

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

51-52

JULIO-DICIEMBRE

1953

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS		Página
		—
Luis Cernuda	<i>Tres poetas metafísicos</i>	9
Arnaldo Cosco	<i>Canto XXVII del Infierno</i>	21
José Gaos	<i>Sobre los estudios de filosofía en nuestra Facultad</i>	41
Juan Hernández Luna	<i>El iniciador de la historia de las ideas en México</i>	65
Allan Lewis	<i>El teatro del realismo socialista Máximo Gorky</i>	81
Alberto T. Arai	<i>Bosquejo para una estética del paisaje</i>	99
Olga Prjevalinsky Ferrer	<i>"Las almas muertas" de Gólgol y "El Quijote"</i>	127
Fernando Salmerón	<i>Las ideas estéticas de Ortega y Gasset</i>	141
Juan A. Ortega y Medina	<i>La "Universitas Christiana" y la disyuntiva imperial de la España del siglo XVI</i>	159
Manuel Moreno Sánchez	<i>Una teoría del paisaje Mexicano</i>	191
Luis Weckman Muñoz	<i>Los orígenes de las misiones diplomáticas permanentes</i>	203

	Página
Inés Vargas de Núñez	<i>La poética de Igor Stravinsky</i> 233
Domingo Martínez Parédez	<i>Hunabku: Síntesis del pensamiento filosófico maya</i> 265
Marianae V. de Bopp	<i>Friedrich Von Schiller</i> 277

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Elí de Gortari	<i>La filosofía científica</i> . (Hans Reichenbach.) 289
Beatriz E. Ibarra S.	<i>La razón y sus enemigos en nuestro tiempo</i> . (Karl Jaspers.) 292
Raúl Cardiel Reyes	<i>La génesis de la conciencia liberal en México</i> . (Francisco López Cámara.) 296
Eduardo Luquín	<i>La trayectoria de Goethe</i> . (Alfonso Reyes.) 302
Eduardo Luquín	<i>Coatlícue. Estética del arte indígena antiguo</i> . (Justino Fernández.) 308
Ma. del Carmen Landero	<i>Un hombre perdido en el universo</i> . (Miguel Ángel Cevallos.) 312
Wonfilio Trejo R.	<i>La formación de la mentalidad mexicana</i> . (Patrick Romanell.) 316
Abelardo Villegas	<i>Análisis del ser del mexicano</i> . (Emilio Uranga.) 324
Xavier Tavera	<i>Hidalgo en Jalisco</i> . (Jesús Amaya.) 329
J. H. L.	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> 333

“LAS ALMAS MUERTAS” DE GOGOL Y “EL QUIJOTE” *

Un centenario. Invitación a meditar, a fijar la consideración en una figura que, desvaneciéndose en el pretérito, se actualiza por breves instantes como en un postrer destello de vida. Días efímeros en que anhelos y añoranzas del pasado lo proyectan en la actualidad de nuestro vivir.

Un centenario nos convierte en coetáneos por virtud de ilusión de un pasado y de un presente. La persona evocada surge ante nosotros como más propicia a revelarnos el latido íntimo de su existir.

Gógol y Cervantes: disparidad de latitudes, de tiempos, de existencias — unidos por el don de visión de un poeta que penetró una latente afinidad entre ambos.

Afinidad, armonía que tiene para mí dejos de entrañable emoción, de hondas reminiscencias vinculadas con la raza, con la sangre — con la idea rusa y española.

En las *Confesiones de un autor* Nicolás Gógol refiere cómo Puskin le persuadió que escribiese una novela inspirada en el Quijote. Encarece la dilección que Puskin tuviera a esta idea que había cristalizado en el proyecto de una composición a modo de poema sobre el tema cervantino. Empero se lo había cedido a Gógol en razón de su estrecha amistad.

“... Pero Puskin me obligó a enfocar el asunto con seriedad. Me persuadía desde hacía tiempo a que diese principio a una obra de envergadura. En fin, después de haberle leído, en cierta ocasión, una corta escena que le produjo impresión más profunda que cuanto le había leído anteriormente, me dijo: — ¡Cómo es posible con este talento para calar a una persona y con cuatro rasgos pintárnosla ahí, como si estuviese viva, cómo con semejante talento no haber emprendido una gran obra! ¡ Si es un pecado! — Tras esto, comenzó a exponerme la debilidad

* Con motivo de la celebración del Centenario de la muerte de Nicolás Gógol.

de mi constitución, mis achaques, que pudieran dar prematuro fin a mi vida. Me adujo como ejemplo a Cervantes, que, aun siendo autor de muy buenas novelas, nunca hubiese logrado ocupar el lugar que entre los escritores ha alcanzado, si no hubiese emprendido *El Quijote*. Y para concluir me dió su propio tema con el que había proyectado escribir una especie de poema, y que, según sus propias palabras, no hubiese cedido a otro alguno. Era el tema de las *Almas muertas* (el tema de *El Inspector* también era suyo). Esta vez me puse a meditar seriamente pues se avecinaban esos años en que a propósito de cualquier acto uno se pregunta por el motivo y el objeto con que lleva a cabo. Si hemos de reír, más vale reírnos a carcajadas y, de lo que verdaderamente lo merezca. En *El Inspector* me propuse acumular cuanto, a mi entender, había de malo en Rusia, cuantas injusticias se cometen en los lugares y casos en que había de haber más justicia, y, convertirlo todo en materia de ludibrio. Pero, como es sabido, esto produjo violenta impresión. A través de la risa que nunca había sido tan estrepitosa el lector advertía mi tristeza. Yo mismo sentí que ya mi reír no era el mismo, que no podía ya continuar siendo lo que había sido hasta entonces y, que, este afán de divertirme con inocente e ingenuas escenas había desaparecido con mi juventud. Después de *El Inspector* experimenté, más que en ninguna otra ocasión, la necesidad de escribir una obra íntegra, completa, que no comprendiera tan sólo lo que fuese digno de risa."

La participación de Puskin en la creación de las *Almas muertas* rebasa pues el alcance de un mero sugerimiento. Se trata con mayor exactitud de una donación liberal otorgada por Puskin, el gran poeta, en quien espontaneidad, ingenio y generosidad se entreveraban con aquella simpatía y don de gentes de encantadora sencillez que no podían menos de reconfortar a nuestro escritor ucraniano, apocado y encogido, y, siempre donde estuviera, más o menos descentrado. El recuerdo de Puskin hace exclamar a Gógol, años después, cuando muere el poeta trágicamente en un duelo absurdo: "¡Puskin, aquel ensueño nuestro...!"

Puskin acaso movido por una presión oscura, presintiendo la brevedad de su vida, henchido de inspiración, legó a Gógol una idea destinada, de lo contrario, a perecer irremediamente. Pero el poeta vaticinó en Gógol el numen que había de conferir a su idea la plenitud y el alcance que su prematura muerte hubiera de restarle.

Sería pues difícil aceptar al pie de la letra las insinuaciones de Annenkov, quien pretende que Puskin cedió el tema con reticencia.

Además del testimonio del propio Gógol, no desprovisto, a nuestro entender de algún valor, tenemos otras referencias a esta plática con Puskin, de consecuencias capitales para la composición de las *Almas muertas*.

“LAS ALMAS MUERTAS” Y “EL QUIJOTE”

A. O. Smirnova alude a ello. En su casa se reunía una tertulia donde acudían entre otros Puskin, Xukovsky, que fué más tarde autor de la segunda traducción importante del *Quijote*, el hispanista Sobolevsky y el compositor Glinka que había estado en España. En casa de la Smirnova tuvo lugar la famosa conversación de Puskin con Gógol acerca de la conveniencia de escribir una obra inspirada en *el Quijote*. Se habló de paso de la *Divina Comedia*, de ahí las palabras un tanto ambigüas del diario de la señora Smirnova: “Puskin pasó cuatro horas con Gógol, durante las cuales le dió el tema de su novela que, como *Don Quijote* se dividiría en cantos. El protagonista habría de viajar por el país, para cuyo efecto Gógol podría aprovechar sus apuntes de viaje.”¹ Se trata de los apuntes sacados en el viaje de Ucrania a San Petersburgo, realizado por Gógol en 1832, apuntes que leyó más tarde a Puskin.

Los testimonios de F. Kulis y los del escritor Danilievsky corroboran también lo dicho.²

A. O. Smirnova refiere además que Puskin aconsejó a su amigo que leyera *el Quijote* en un texto completo. Consejo acertado, pues las traducciones rusas del *Quijote* eran harto defectuosas; traducciones de segunda mano, desfiguradas por la interpretación francesa, o mejor dicho por la adaptación, género espurio por naturaleza.

A esta categoría pertenece la traducción de Xukovsky quien se sirvió de la adaptación de Florian, a quien el poeta ruso tradujo hasta la saciedad movido por no sé qué extraña admiración. Mal que nos pese quedamos con la sospecha de que Xukovsky comenzó la traducción del *Quijote* por afición al autor francés y no por espontánea apreciación de Cervantes. Más adelante la correspondencia de Xukovsky revela una actitud crítica respecto a su traducción. Al escribir a A. I. Turgueniev dice: “Hélas! Pauvre Jacques! Je sens trop fort ma misère. Que digan: ha traducido *el Quijote*, pero ni una palabra sobre cómo está traducido...”³

1 A. O. Smirnova: “Sapiski, dnevnik, vospominania, pisma (Notas, diario, recuerdos, cartas). Moscú, 1929, pp. 312-313.

2 Schenrok: “Materialy dlya biografii Gogolya”. Moscú, 1892, tomo I, p. 335 y tomo III, p. 393.

3 Ludmilla Buketov Turkevich: “Cervantes in Russia”. Prinseton, 1930, cita: “Pisma V. A. Xukovskovo k. A. I. Turguenevu” (Cartas), Russky Arjiv (1895), I-III, 52.

Este *mea culpa* aunque tardío permite reconciliarnos con Xukovsky.

El conocimiento que en cambio tenía Puskin de Cervantes era directo. Había estudiado español. Su obra presenta múltiples referencias y alusiones a Cervantes. Poseía en su biblioteca dos ejemplares españoles de las *Novelas Ejemplares*. Se conservan además entre los papeles de Puskin dos traducciones suyas de alguna extensión de pasajes de la *Gitanilla*.⁴

De suerte que es posible suponer que un ambiente hispanófilo en derredor de Gógol y los consejos de Puskin, insospechado hispanista tuvieron parte efectiva en la adopción del tema propuesto, vinculado con *el Quijote*.

*
* * *

Existen explícitas referencias al *Quijote* en pasajes diversos a través de la obra de Gógol.

En las *Almas muertas*, cap. III del 2º tomo, encontramos una caricatura de Koskariov, poco leído, desprovisto de todo sentido práctico, quien pretende que sus aldeanos lean a Virgilio durante sus faenas agrícolas, una mano en el arado y en la otra un tomo abierto de *Georgicas*.

A propósito de este personaje extravagante, Kostanxoglo, una especie de Abel Sánchez mañoso, lanza una diatriba contra los modernos Don Quijotes. Démosle la palabra:

“¡Pues, cómo no me he de enfadar! ¡De ser cosa ajena, aun podría pasar, pero si esto no atañe en lo más vivo del corazón! Da grima que se eche a perder el carácter ruso: ahora nos ha salido el genio ruso con quijotismos, rasgo de que jamás habíamos adolecido. Si le da a uno por cultura, — se vuelve un Don Quijote: ¡se mete a fundar unas escuelas que ni al más chiflado se le ocurrirían! Y de la tal escuela sale gente inútil, que ni aprovecha en el campo, ni en la ciudad, pero borracha y con alto concepto de su dignidad. Si le entra manía de beneficiencia — se vuelve un Don Quijote de la caridad: se gasta un millón en levantar absurdos hospitales y edificios con columnas, luego se arruina y echa a los asilados a que se vayan a pedir limosna por esos mundos. ¡Vaya filantropía!”

⁴ “Nasidatellnye Novelly Servantesa” (Novelas ejemplares). Edición “Academia”, 1935. Traducción y notas de B. A. Kraxevsky, introducción de F. V. Kellin.

“LAS ALMAS MUERTAS” Y “EL QUIJOTE”

Hallamos nuevas alusiones a Don Quijote en *Después de la representación de una comedia nueva*.⁵

Las referencias a Cervantes en los trabajos de crítica literaria son numerosos y muestran la atención con que Gógol había estudiado los procedimientos y la técnica cervantina. Cita a Cervantes junto con Shakespeare en su estudio sobre la literatura de revista.⁶ Trata de Cervantes y de Ariosto en el dedicado a los géneros menores de epopeya.⁷ En unas notas para la primera parte de las *Almas muertas*⁸ comenta el talento descriptivo de Cervantes al pintar indumentaria. Y hay además varias referencias en las distintas variantes conservadas de las *Almas muertas* textos que no se aprovecharon en la edición final.⁹

F. V. Kellin, en su prefacio a la versión rusa de las *Novelas Ejemplares*¹⁰ señala la posibilidad de que *El Licenciado Vidriera* y *El Coloquio de los Perros* hayan contribuido a inspirar *El diario de un loco* de Gógol. Kellin insiste en la semejanza con el *Licenciado Vidriera* y sólo de pasada menciona la segunda, siendo así que la novela de Gógol presenta una correspondencia entre dos perros, diálogo que censura y reprueba las flaquezas e incoherencias de la sociedad y en el que hay visibles reminiscencias del *Coloquio de los Perros*.

*
* *

Ha habido quien no ha vacilado en afirmar que Gógol leyó el Quijote en castellano, estudiando el texto con cuidado durante su estancia

5 Gógol: “Polnoe sobranie sochinenii” (Obras completas). Edición Tijonravov, Moscú, 1889, tomo II, p. 498. “Teatrallniy rased posle predstavleniya novoi comedii”.

6 *Ibidem.*, t. v, p. 503. “O dvixenii xurnallnoy literatury”.

7 *Ibidem.*, t. vi, p. 415: “Mensie rody epopei”.

8 *Ibidem.*, t. vii, p. 454: “Chernovye nabrosky is pervoy chasti Mertvyj Dus”.

9 Hay referencias a Cervantes también en: *Ibid.*, t. vi, p. 140: “Kistorii texta M. D.”, cap. xi y en la variante de “Povest o Kapitane Kopeikine”, p. 352.

10 “Nasidatellnye Novelly, Servantesa” (Novelas ejemplares). Ed. Academia, 1935.

en España. Otros, en cambio, se niegan a creer incluso en la posibilidad de tal viaje.

Gógol había manifestado su interés por España y lo español en diversas ocasiones. En su correspondencia hallamos una carta dirigida al conde A. Tolstoy donde dice: "Indíqueme, le ruego, el título de la historia de España que está leyendo. Yo también quisiera leerla. España antigua fué poderosa y todo lo perdió, pero la España nueva, en su presente estado, vale la pena estudiarla. Es el comienzo de algo nuevo. He visto en el *Contemporáneo* las cartas recientemente publicadas por el ruso Botkin que ha estado en España. Son muy interesantes por varios conceptos, especialmente aquellas en que habla del vigor del carácter y de la fuerza del pueblo".¹¹ Poco después escribe a Annenkov: "...las estoy leyendo (las cartas de Botkin) con suma curiosidad. Todo es en ellas interesante, quizás porque el autor ha emprendido la tarea de investigar lo que constituye al español contemporáneo y ha abordado el problema con humildad y sin prejuicios".¹²

La correspondencia de Gógol, publicada con minuciosidad, no contiene mención alguna del viaje a España. Carencia de datos que ha permitido a algunos biógrafos silenciar o incluso negar la estancia de nuestro autor en la Península.

Si acudimos, empero, a los contemporáneos de Gógol, a sus amigos e interlocutores nos quedamos convencidos de la certidumbre de éstos respecto a la autenticidad del viaje.

La falta de alusiones en la correspondencia nada prueba; no representa más que una laguna entre tantas otras. Ni cabe equiparar una correspondencia a un diario. Existe además en la vida de Gógol un período en que no sostiene correspondencia alguna. Período de apaciguamiento, de serenidad, al que ha contribuido sin duda la circunstancia de haberse reunido con amigos a quienes profesaba hondo afecto. Entre éstos merece especial mención la señora Smirnova, a quien Gógol conocía de soltera, hermana de un buen amigo suyo. Dulce amistad a cuya sombra el tímido Gógol logra dar expresión a su sentir y pensar en

11 "Pisma Gogollya" (Cartas). Ed. Schenrok (S. Petersburgo, 1896), IV, p. 42.

12 *Ibid.*, p. 43.

animados y vibrantes diálogos, a veces graciosísimos y llenos de humorismo. Así nos lo dejan entrever los relatos de Danievsky y las memorias de la propia Smirnova. Esto constituye una de las raras ocasiones en la vida de Gógol en que, libre de toda tensión y zozobra, se manifiesta con espontaneidad.

Comunicarse con los amigos, ese angustioso afán de Gógol debió de trasponerse entonces, del plano epistolar al de la conversación, pues este ucraniano tenía extraordinario talento narrativo. ¿Quién ha dicho que a la literatura rusa le falta sol? — Gógol tiene la gracia e ironía y la viveza de colores de un mediterráneo.

Precisamente en esta tertulia de amigos es donde Gógol refiere sus andanzas por España, ese viaje relámpago (entre el 15 de junio y el 20 de julio de 1837). Llega incluso a Portugal y no encuentra en tan corto lapso de tiempo lugar para escribir. Su dictamen acerca de la pintura española delata atención superficial, rápida, poco meditada y es a veces de enojosa parcialidad, sólo explicable si se achaca a la brevedad de su estancia y a la violencia del contraste con los lienzos que acababa de admirar en Italia. El hechizo de la escuela italiana engendró en Gógol cierta ineptitud, a su vuelta de Roma, para apreciar el arte hispano con la sutileza y penetración de que nos ha frustrado.

Sin duda alguna no fué durante este breve viaje cuando Gógol “tuvo ocasión de estudiar a fondo la literatura española y la obra maestra de Cervantes”, como afirma Melchior de Vogüé.

Una serie de percances y contratiempos insignificantes hacen que considere con complejo de indignación simpatizante los defectos de los españoles, sólo comparables aunque en peor grado, a los de sus propios compatriotas.

A mediados de junio de 1837 salió de Marsella, dirigiéndose por vía marítima a Barcelona. La travesía fué borrascosa. Un temporal y violento oleaje hizo pasar una noche atroz a los viajeros. Gógol compartía un camarote con dos franceses y un inglés. Todos estuvieron mareados y sólo empezaron a reponerse hacia la madrugada. Entonces el inglés, sin más preámbulos, empezó a desnudarse hasta quedar *in puribus*. Gógol refiere el asombro indignado de los franceses. Pero el inglés procedió imperturbable a sus complicadas abluciones, quedando lavado de pies a cabeza. Cuando terminó, uno de los franceses no aguantando más exclamó dirigién-

dose a Gógol: "Avouez, monsieur la Russe, que voilà un cochon bien propre!"¹³

En otra ocasión nos encontramos a Gógol en Madrid, en uno de esos mesones característicos de la España de todos los tiempos, y que no se distinguen precisamente por la limpieza. Gógol protesta ante el sórdido aspecto de las sábanas. Y el autor de estas líneas se pregunta: —¿Qué había hecho nuestro escritor de la prudente costumbre rusa de siempre viajar pertrechados de buenas sábanas traídas de casa?— A guisa de consolación el mesonero le refiere a Gógol la promesa de Isabel la Católica de no mudarse de camisa mientras no se ganara Granada. Pero Gógol no se deja convencer por ese edificante ejemplo, y, el posadero, ya fuera de sí con tanto melindre, le asegura a voces que en esas sábanas no habían dormido más que dos ingleses, un francés y una señora la mar de bien.

Otro día le sirvieron en la fonda una chuleta frita, grasienta y fría. Al expresar su disgusto, el camarero lleno de condescendencia y buena voluntad palpa la chuleta con los dedos no muy limpios y le dice: ¡Ca, señorito, tóquela usted, si está todavía calientita!

Estas y otras anécdotas refería Gógol en la tertulia de la señora Smirnova, donde le gastaban broma a propósito de esa excursión tan poco feliz por tierras ibéricas. Incluso hacían ver que el viaje entero no pasaba a sus ojos más que por un mito magnífico; y así quedó la frase proverbial: "cuando estaba en España" referida a hipérboles o invenciones. Pero la propia señora Smirnova siendo quien ideó la broma, afirma en su diario: "Claro que estuvo Gógol en España, pero sólo de paso..."¹⁴

La estancia de Gógol en España no podía menos de favorecer una mejor comprensión por parte de la tierra que el hidalgo manchego recorrió en busca de aventuras y peligros, como más tarde Chichicov, en busca de otras aventuras recorrerá el paisaje estepario de las *Almas muertas*. La actitud crítica adoptada por Gógol frente a España era, en estas circunstancias, la más adecuada y en las *Almas muertas* volveremos a encontrar ese tono irónico, templado de humorismo que domina en *El Quijote*.

13 "¡Qué le parece, señor ruso, vaya cochino limpio!"

14 A. O. Smirnova, *Ibid.*



Si Cervantes ha servido de estímulo inicial, de punto de partida para las *Almas muertas*, Gógol ha creado una obra original, específicamente rusa. Obra de facetas múltiples, algunas de las cuales conservan el destello de la inspiración primera.

El género literario de una y otra obra presenta semejanzas y ha habido vacilación en darle nombre. Gógol recusó el de novela con que se venía designando las *Almas muertas* y prefirió el de “poema”. Consideraba por otra parte al *Quijotè* como una epopeya de género menor.

La estructura de las *Almas muertas* es idéntica a la del *Quijote*. Al decirnos Gógol en las *Confesiones de un autor*: “Puskin estimaba que me convenía el tema de las *Almas muertas* porque me confería libertad absoluta para recorrer con el protagonista toda Rusia y trazar multitud de tipos diversos”, queda espontáneamente formulado el parangón entre *Don Quijote* y Chichicov, personajes trashumantes cuyas aventuras y encuentros por esos caminos constituyen respectivamente la trama de ambas obras.

Los protagonistas llevados por impulsos diferentes recorren comarcas enteras y se encuentran deliberadamente con multitud de personas. Son encuentros extraordinariamente varios, pintorescos, sorprendentes, que nos encantan y mantienen el interés en continua expectativa, siempre colmada de manera inesperada.

Si Gógol se detiene con preferencia en el estudio psicológico de los personajes que se suceden en continua renovación de caracteres y situaciones, Cervantes acumula hechos, aventuras magníficas de las que se desprende por deducción la esencia de su pensamiento. Las pintorescas escenas que Cervantes y Gógol nos presentan están muy diferentemente matizadas. En el primero el estudio psicológico se limita a ciertos individuos: Don Quijote y Sancho, Dorotea, Cardenio, etc., y domina la acción. En las *Almas muertas* el estudio se insinúa a través de la conversación, está prendido de las palabras pronunciadas por los interlocutores de Chichicov, y atañe a cada uno de ellos. El propio Chichicov en cambio permanece en la penumbra, su personalidad es ambigua, su rostro falto de rasgos inquietos, no se ha definido como Don Quijote desde las primeras páginas. Lo consideramos con reserva y, sin embargo, sorprendemos

a veces en nosotros como un asomo de simpatía. ¿Simpatía motivada tan sólo por nuestra convivencia con él después de recorrer en su compañía los caminos de Rusia e inquirir en el secreto de los seres que pueblan el ámbito de las *Almas muertas*?

No obstante este equívoco personaje es muy distinto de los protagonistas de las novelas picarescas a quienes se le ha comparado.

¿En qué se parece Chichicov a Don Quijote? En nada. He aquí la analogía. Paridad en la contradicción. La flagrante oposición entre ellos permite creer en una transposición en sentido inverso. Las palabras del ventero cervantino al parodiar la caballería andante prefiguran hasta cierto punto a un Chichicov, sobre todo el Chichicov de la segunda parte.

Si al uno lo guía un puro y caduco ideal de caballería, si abandona su apacible hogar en busca de ocasiones y peligros, de menesterosos y desvalidos a quienes amparar, el otro, sólo se va por esos caminos con afán de lucro ilícito, pronto a toda superchería y engaño.

Don Quijote ha perdido la razón a fuerza de lecturas. Chichicov confiesa, ingenuamente que no ha podido terminar aquélla (*La condesa de Lavallière*),¹⁵ novelón que le acompaña en todas sus peregrinaciones.

No veo interés alguno en comparar, como hace Veselovsky, los estólicos criados de Chichicov, Selifán y Petruska al incomparable y único Sancho.

¡Qué habladores son todos los personajes de estas obras! Las sabrosas pláticas de Chichicov recuerdan los donosos coloquios de Don Quijote y Sancho. Hay, empero, marcada diferencia en la técnica del diálogo. En Cervantes se trasluce el culto patrimonio del arte antiguo de dialogar, esa tradición lucianesca que adquiere nueva lozanía en la Península. En Gógol, por el contrario, se trata generalmente de monólogos paralelos, entrelazados; las almas permanecen impenetrables al verbo ajeno, vibran y se explayan o desahogan en la soledad que no logran romper. Los personajes de Gógol permanecen solitarios a imagen y semejanza de su autor.

Sin embargo, la ironía de Gógol es menos explícita que la de Cervantes. Su intención cómica menos aparente, menos insistente, más cauta y callada y, por ende, dotada de mayor expresividad. Reside eminente-

¹⁵ *Almas muertas*, cap. III, t. II. Novela que por aquel entonces estuvo en boga en Rusia, su autor era Stéphanie Félicité Ducrest du Saint-Aubin, marquesa de Sillerie y condesa de Genlis (1746-1830).

“LAS ALMAS MUERTAS” Y “EL QUIJOTE”

mente en la psicología de cada uno de los individuos que surgen ante Chichicov y de ahí, también, innúmeras situaciones cómicas.

La ironía de Cervantes se circunscribe ante todo a los protagonistas, en Gógol, al contrario, se dispersa entre todos los personajes.

La delectación morosa de la sátira de Gógol en las descripciones de caracteres, recuerda la de Cervantes para con sus personajes predilectos.

El humorismo que matiza la sátira de Gógol lo salva, lo libra de la desesperanza. Mitiga su pesimismo un sencirísimo amor a los hombres, de cuyas flaquezas se rió sin sorna, aunque no sin amargura. Y en este sabor agrídulce de la ironía radica acaso la intrínseca afinidad de Gógol y Cervantes.

*

* *

Con minuciosa e indiscreta prolijidad refiere Gógol el proceso de formación y en particular la génesis de las *Almas muertas*:

“La razón de la jocosidad que se percibe en mis primeras obras, estriba en cierta exigencia íntima de mi ser. Solía padecer accesos inexplicables de melancolía, provocados acaso por mi estado enfermizo. Para distraerme imaginaba toda suerte de cómicas invenciones. Forjaba tipos y caracteres absolutamente ridículos y los colocaba mentalmente en las situaciones más divertidas, sin preocuparme para nada del porqué, ni de para qué, ni de si había quién pudiera aprovechar de todo esto de algún modo. La juventud, edad en que no se presenta a la mente interrogante alguno me incitaba a ello. He aquí el origen de mis primeros escritos que hacían reír a algunos con idéntica despreocupación y candor con que me riera yo, mientras otros se preguntaban cómo se le podía ocurrir a un hombre cabal semejantes disparates. Con los años, tal vez, hubiese desaparecido, junto con el afán de distraerme, esta disposición festiva poniendo término a mi labor de escritor. Pero Puskin me obligó a enfocar el asunto seriamente”.¹⁶

Enfadosa difusión y falta de reserva rayana en impertinencia que nos inducen a dudar de la espontaneidad y sinceridad de Gógol al explayarse de este modo, al revelar ciertas peripecias de su pensamiento que preferiríamos ignorar. Tales confidencias rebasan tal vez los límites de

16 *Confesiones de un autor* en “Poinoe Sobr. soch. Gogollya” (Obras completas de Gógol). Edición Tjionravov. Moscú, 1889, t. iv, p. 248.

lo verosímil, pues hay excesos de sinceridad que llevan a formas refinadas de mentira. Verdad es que nos hallamos en presencia de una obra que lleva el título ya sospechoso de *Confesiones*, de un enfermo "enfermo del alma", como dicen los rusos, cuyo carácter le ha creado innúmeras complicaciones cuando no desgracias y de un lacrimoso y sentimental siglo XIX. Me abstendré de añadir que estamos en Rusia y de referirme a esa supuesta morbidez del "alma eslava" tan ajena a la psicología rusa como los rasgos arbitrarios de la España de pandereta lo son a lo castizamente español. Uno y otro conceptos de fabricación ultrapirenaica.

De suerte que tenemos aquí un caso de autoanálisis falseado más o menos conscientemente. El autor se ha dejado arrastrar por sus palabras a una simulación artística de la realidad. Sus confidencias revelan cierto exhibicionismo aun a costa de su propia dignidad, rasgo frecuente en personas dadas a hacer reír. Y con ello hemos abordado el problema íntimo de la personalidad de Gógol. Autor que sabe pintar magistralmente con técnica fácil y atractiva lo esencial de una persona y se halla mudo y perdido, al tratar de comunicar la intimidad de su propio sentir, incluso en el ámbito de lo inefable a huido; y Gógol se desalienta en la búsqueda vana de modos de expresión, sin lograr dar con la nota justa, el término acertado. Ello refleja lo que le sucede en su cotidiano vivir. A cada instante tropieza con esa dificultad descorazonadora: su ineptitud, su inhabilidad para comunicarse con los demás hombres con la grave seriedad que algunas ocasiones y circunstancias requieren. Esa timidez y apocamiento suyos no son más que corolario de su angustiosa condición silente, de hombre mudo a quien está vedada la manifestación directa de toda experiencia íntima, por eso tiene que acudir a la risa, como monstruo trágico y absurdo que carece de otro medio de expresión. Ese reír de Gógol, a veces estridente e histérico, pero en el que suele hallar la paz y satisfacción de la expresión lograda, es sin duda lo más genuino de su personalidad.

La falta de autenticidad que Gógol manifiesta en la declaración de móviles e intenciones, en el dictamen emitido sobre su propia obra está estrechamente relacionado con el problema de la clarividencia, del grado de conciencia de un autor.

Correspondientemente la teoría que Unamuno expuso con ingenio acerca de la independencia de una obra respecto a su autor que, ni sospecha ni comprende el alcance de sus propios escritos, halló expresión unos años an-

“LAS ALMAS MUERTAS” Y “EL QUIJOTE”

tes en los trabajos de Danilievsky, el crítico ruso, quien al comparar a Gógol con Cervantes escribía: “En ambos autores la profundidad de su concepción poética ha rebasado la intención inicial. Lo más probable es que no se percataron de dónde habían sido llevados...”¹⁷ Gógol parece haber tenido un atisbo de esta realidad. El caso es que la obra, que en la literatura del mundo entero presenta más analogías con *El Quijote*, se emancipa de la tutela del autor y se va por esos mundos con vida propia e insospechada para quien la engendró.

Si las figuras de Don Quijote y Sancho, incluso la filosofía de Cervantes se han separado en cierta medida de su autor, adquiriendo existencia propia, independiente, múltiple y diversa en el pensar de cuantos meditan sobre *El Quijote* sucede lo mismo con las *Almas muertas* de Gógol, pues la obra refleja la vida rusa en su plenitud y autenticidad.

Gógol constituye un caso característico de candor ruso. Por una parte nos confiesa su inocencia, su falta de iniciación en el rito de creación de las *Almas muertas*, su mejor obra; por otra, al contar con un seguro efecto cómico, nos confía su extrañeza ante la exclamación de Puskin, después de la lectura de unas páginas de su novela: “¡Señor, ignoraba fuera tan triste nuestra Rusia!” Gógol sorprendido y casi consternado ante este hijo que se revela tan distinto de como él lo imaginara, trata de rehacer esas páginas, figurándose que han de ser sencillamente cómicas. De suerte que el autor permanece ignorando la intención última de su propia voluntad.

Disconforme con la solución, quema la segunda parte de las *Almas muertas*. Es de patética sinceridad este postrer acto de Gógol consumado pocos días antes de morir. Si del *Quijote* existen múltiples interpretaciones, Gógol se da por vencido y renuncia a entregarnos la clave de su obra acusando su fracaso en descubrir la incógnita que celan las *Almas muertas*.

OLGA PRJEVALINSKY FERRER

17 N° 1. Danilievsky, “Rossia y Evropa, vsghlad na culturuiya y politicheskiya otroseniya (San Petersburgo, 1895), p. 549.